



39.

LA GUERRA EN EL USUMACINTA PRECLÁSICO: TRES TEMPORADAS DE INVESTIGACIONES EN EL SITIO MACABILERO, GUATEMALA

Omar A. Alcover Firpi, Ricardo Rodas, Mónica Urquizú y Andrew K. Scherer

XXXII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
23 AL 27 DE JULIO DE 2018

EDITORES
BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Alcover Firpi, Omar A.; Ricardo Rodas, Mónica Urquizú y Andrew K. Scherer
2019 La Guerra en el Usumacinta Preclásico: tres temporadas de Investigaciones en el sitio Macabilero, Guatemala. En *XXXII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2018* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 483-488. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

LA GUERRA EN EL USUMACINTA PRECLÁSICO: TRES TEMPORADAS DE INVESTIGACIONES EN EL SITIO MACABILERO, GUATEMALA

Omar A. Alcover Firpi
Ricardo Rodas
Mónica Urquizú
Andrew K. Scherer

PALABRAS CLAVE

Valle del Río Usumacinta, Macabiler, Fortificaciones Maya, Conflicto, Fotogrametría, Preclásico.

ABSTRACT

During the Preclassic period, the Usumacinta River Valley present a constellation of small and dispersed archaeological sites, a settlement pattern that is distinct to the western Petén. Among these sites, Macabiler stands out as one of the most enigmatic in the Sierra del Lacandón with its monumental defensive walls and terraces that enclose the sites and valleys leading up to the site center. Recent investigations suggest that Macabiler is one of a now growing number of fortifications identified in the Maya lowlands. Despite the apparent ubiquity of defensive sites, scholars have still to investigate the varying functions these spaces occupied both locally and regionally. Investigations at the site during the last three years have provided evidence to suggest the site was occupied from the Late Preclassic (300BC-AD250) until the Early Classic period (AD250-560), possibly as a defensive refuge. Excavations at the site have focused on documenting the construction of the megalithic walls and terraces, as well as the main plazas and structures at the site. This paper discusses the most recent finds from our fieldwork, providing new information on the development of Maya communities during in the Usumacinta river during the Preclassic period.

INTRODUCCIÓN

En los últimos tres años nuestras investigaciones se han enfocado en la fortaleza preclásica de Macabiler, localizado en la cuenca del río Usumacinta en el occidente de Petén (Fig.1). Este lugar se distingue por su sistema de murallas defensivas y terrazas monumentales que encierran los valles que dan acceso al grupo principal del sitio y sus cuevas aledañas. A pesar de que la construcción monumental en este asentamiento se haya enfocado en crear espacios defensivos, el sitio también era un espacio con importancia ritual para sus ocupantes. Macabiler presenta evidencia de un esfuerzo de parte de los ocupantes en crear un espacio que balanceaba defensa con ritual, distinguiéndose de otros sitios contemporáneos del centro de Petén.

A pesar de estos intentos, Macabiler sufrió el mis-

mo destino que otras ciudades del Preclásico, siendo abandonado y seguido por el crecimiento de centros dinásticos en áreas cercanas. En el caso de Macabiler, su abandono fue seguido por el crecimiento de sitios como El Cayo y Piedras Negras Houston *et al.* 2003.

Para clarificar el papel que jugó la violencia en el desarrollo de Macabiler, nuestro proyecto a largo plazo se enfoca en contestar las siguientes preguntas: (1) ¿Son contemporáneas las estructuras defensivas en Macabiler con el resto de la ocupación preclásica del sitio? (2) ¿Si las estructuras defensivas fueron construidas en el Preclásico, que procesos llevó a su construcción? (3) ¿Es Macabiler el único sitio defensivo en la región, y cómo las personas de esta fortificación se relacionaban con aquellos en áreas contemporáneas? Y, por último, (4) ¿Qué actividades se llevaban a cabo en el sitio? La hipótesis que queremos aclarar con nuestras investiga-

ciones es si grupos pequeños y dispersos se unieron para crear Macabilero en respuesta a un incremento en la violencia durante el periodo Preclásico Tardío, o si el sitio posiblemente representa un grupo foráneo en la región.

EL PRIMER ASENTAMIENTO DE MACABILERO: MACABILERO VIEJO

Las investigaciones de la ocupación más temprana del sitio se llevaron a cabo principalmente mediante la Operación 5 en la Plaza Sur y en la Estructura B4-3. En la plaza sur del sitio se documentaron dos estructuras enterradas debajo de la plaza y la estructura B4-3. Estas estructuras tempranas tenían una orientación de 20° al oeste (340°), distinta a las de las últimas fases constructivas. De esta estructura temprana se conocen por lo menos dos fases constructivas fechadas para la fase Abal del Preclásico Tardío. Las excavaciones aclararon que la primera fase constructiva identificada consistía en por lo menos tres cuerpos escalonados con un leve talud hecho con piedras talladas formando la fachada este. Esta fachada probablemente estaba estucada dada la gran cantidad de estuco (algunos fragmentos con pintura) que se recuperaron en rellenos de esta fase temprana. A pesar de excavar unos 2.5 m del relleno, no se logró encontrar la base de esta primera fase por razones de seguridad ya que el relleno consistía en piedras grandes sueltas con poca argamasa sosteniéndolas. La segunda fase constructiva consistía en una pared con talud construida con piedras talladas de dimensiones similares a la fase anterior. Esta pared probablemente también se encontraba estucada, ya que se encontraron fragmentos de estuco en el relleno. Igual que con la fase anterior, se excavaron 3 m del relleno suelto y no se llegó a la base de la estructura. Aparte de esta primera estructura enterrada, también se localizó una segunda pared con talud debajo del nivel de plaza, al norte de la B4-3. Dicha pared tiene una orientación norte sur y posiblemente formaba el límite oeste de la primera plaza de Macabilero. A estas dos estructuras enterradas en conjunto se le conocen como Macabilero viejo, el primer asentamiento del sitio.

Dentro de estas primeras fases de la estructura B4-3 se documentó el Entierro 1, que consiste en una cripta sencilla con una orientación de 20° al oeste (340°) corriendo paralelo a la pared de la primera fase de esta estructura. La orientación se define preliminarmente en base del premolar que se encontró en la parte norte de la cripta, donde posiblemente se encontraba la ca-

beza. La cripta mide 1.52 m norte-sur, 0.54 m este-oeste con una profundidad de 0.54 m. El entierro no contenía lajas ya que la mayoría del contenido, tanto huesos como ofrendas, fueron removidos en la antigüedad, y en su lugar colocaron piedras grandes (0.20 m) de caliza y tierra suelta. Esto ocurrió durante la transición de orientación de esta estructura, parte de un cambio más grande en el sitio. De los pocos restos humanos que quedaron en la cripta, se documentó un metacarpo, un metatarso, tres falanges, un diente premolar y dos incisivos. En base de estos restos se puede determinar que el individuo posiblemente era un adulto de sexo indeterminado. Con los restos óseos también se recuperaron tres cuentas de piedra verde, posiblemente amazonita o jade; un fragmento de pirita; tres cuentas de caracol; y una cuenta de *Spondylus*. Probablemente estas piezas eran parte de un atuendo mayor que acompañaba al individuo, el cual también fue removido en la antigüedad junto con los huesos. Basado en la cerámica, se sabe que la cripta fue rellenada en algún momento de la fase Abal.

Además de la localización del entierro en el eje de la estructura B4-3, los materiales con que fue enterrado el individuo (todos exóticos, de áreas lejanas de Macabilero) sugieren que el individuo ocupaba una posición social importante en el sitio. El Entierro 1 presenta evidencia de que para el periodo Preclásico Tardío en Macabilero ya existía alguna forma de distinción social antes de la elaboración de las terrazas defensivas y la abundancia de armas en el sitio. Es decir, el aumento de la violencia durante el periodo Preclásico no necesariamente creó un sistema de liderazgo político, pero que este posiblemente ya estaba establecido antes del cambio defensivo del sitio.

Lo que las primeras estructuras y el Entierro 1 sugieren es que Macabilero no necesariamente fue construido como una fortaleza defensiva desde su comienzo, pero que lo fueron transformando a un fortín durante el transcurso del Preclásico Tardío. Todavía nos queda por investigar a fondo la función de Macabilero Viejo, pero la información que existe hasta el momento indica que estas estructuras estucadas posiblemente formaban una plaza con secciones abiertas hacia el este. Es probable que Macabilero Viejo funcionaba como un refugio con uso ritual, dada su localización en la cima de un cerro y que en las cuevas se ha recuperado material Preclásico desde la fase Abal.

TRANSICIÓN DEFENSIVA: ARMAS Y TERRAZAS EN EL PRECLÁSICO TARDÍO

Para finales de la fase Abal, las estructuras que componían a Macabilerio Viejo, incluyendo la que contenía el Entierro 1, fueron modificadas, niveladas, y el resto de sus fachadas enterradas. Al mismo tiempo que rellenaron, los habitantes crearon la terraza defensiva más alta del sitio formando el límite este de la nueva plaza elevada. En la estructura B4-3, luego del relleno de esta nueva plaza, construyeron una banqueta que llevaba la misma orientación que las estructuras anteriores, 20° al oeste (340°). Estaba banqueta es baja y tenía un piso estucado hacia el este. Con esta nueva plaza elevada los habitantes de Macabilerio crearon una terraza de 4 m de alto. Durante la fase Abal, esta terraza formó el límite este de la plaza sur, encerrando las estructuras principales del sitio. Para la fase Pom, esta terraza fue enterrada y expandieron la plaza hacia el este, creando una nueva terraza que es la última que queda expuesta. Con el propósito de obtener más información acerca de la construcción y temporalidad de estas terrazas, se hizo un sondeo de 2 x 2 m cerca del borde de la segunda terraza superior. Material recuperado del relleno indica que este nivel de plaza fue construida durante la fase Pom. Al igual que en 2017, no fue posible descubrir el fondo del relleno; quedando la incógnita si las terrazas fueron construidas sobre la superficie natural del cerro o si se realizó algún trabajo de nivelación en la misma. A través de la exploración del sitio fue posible apreciar que, el primer nivel de terraza se encontraba justo encima de la roca madre modificada. Es importante notar que el piso estucado no hubiese permitido la agricultura en esta plaza, y lo más probable estas terrazas estaban diseñadas para que las personas pudieran pararse encima de ellas.

Para finales de la fase Abal, los habitantes del sitio cambiaron la orientación de la estructura B4-3, con la fachada norte ahora con una orientación este-oeste. Luego de este cambio en la orientación se conocen dos fases constructivas de la estructura. La primera, que se fechó para la fase Abal, consiste en una pirámide escalonada, sin talud, con una plataforma amplia y estucada en su cima. Esta plataforma se encuentra justo encima del Entierro 1 relleno. En la base de esta fase se documentó una banqueta y por lo menos dos niveles de pisos estucados de plaza. Estos pisos fueron construidos relativamente seguidos, y en algunas partes se unen para formar un solo piso de plaza. Es decir, estos pisos probablemente son parte de modificaciones y mante-

nimiento de la plaza, y no necesariamente diferentes fases constructivas de este espacio público. Para la fase Pom se modificó la cima de la estructura B4-3, creando una escalinata pequeña, elevando y reduciendo el tamaño de la plataforma en la cima. Aunque este espacio probablemente nunca era para uso del público general, la restricción del espacio indica un mayor control de quien podía estar situado en esta plataforma. Futuras temporadas se enfocarán en investigar dicha plataforma con el propósito de estudiar qué tipo de actividades se estaban llevando a cabo en la cima. Son también en estas fases constructivas que se comienza a observar una abundancia de piedras de honda tanto en la estructura B4-3 como otras del sitio. Del derrumbe de la estructura, se recuperaron 25 piedras talladas para honda.

Al norte de la plaza sur, en el Grupo Camaleón, también se documentó una expansión durante la fase Pom. Mediante un pozo de 2 x 2 m en la fachada este de la estructura B4-1 se descubrió dos cuerpos de la primera fase de la estructura, los cuales habían colapsado quedando inclinados hacia el frente. El material cerámico recuperado en ambas temporadas indica que, tanto B4-1 como la plaza donde se ubica, fueron construidas durante la fase Pom cuando ya B4-2 y la plaza sur existían desde la fase Abal. En los lotes del relleno de la primera fase constructiva se encontraron un buen número de piedras de honda.

En la estructura B4-2 se realizó un sondeo de 2x2 m en la parte alta del basamento de la estructura, con el fin de documentar la última fase constructiva y recuperar materiales para obtener un fechamiento preliminar de la misma. La cerámica parece indicar que la versión final del basamento fue construida durante la fase Abal. Dentro del relleno de piedras de la estructura se encontró una gran concentración de piedras de honda, siendo este el lote con el mayor porcentaje de piedras de todas las excavaciones, con un total de 123.

Durante finales de la fase Abal y comienzos de Pom, se observa cambio estructural importante en el sitio. En la plaza sur los edificios originales fueron enterrados y su orientación modificada, también se identifican por los menos dos fases constructivas de la última terraza defensiva. Es importante notar que este cambio requería la labor, tiempo, y organización de un gran número de personas. Como parte de este cambio defensivo, también se observa que los habitantes crearon siete niveles de terrazas que encierran el grupo principal del lado este. También durante el Preclásico Tardío los habitantes desarrollaron un sistema de murallas que limitaban el paso desde los valles que dan acceso

al sitio. Estas murallas se identificaron durante nuestro reconocimiento en el 2016 y 2017. Las mismas comparan el estilo constructivo de las terrazas, pero a menor escala. La mayoría están colocadas en embudos naturales entre los cerros, cerrando el paso hacia el centro de Macabilero. Muchas de estas murallas se extienden directamente de la roca madre expuesta, dando la impresión de una muralla natural continua.

Otro desarrollo de esta nueva fase de ocupación en Macabilero es la abundancia de piedras de honda, posibles armas usadas por los habitantes del sitio. Piedras de honda han sido documentadas en muchas partes de las Américas, con estudios enfocados en la distancia y letalidad de dichas armas (Brown Vega y Craig 2009). En Macabilero la mayoría han sido documentada en el Grupo Camaleón, en la Plaza Sur, y en las cuevas que rodean el sitio. En la Operación 3 de la estructura B4-1 se recuperaron 93, en la Operación 5 de las fases finales de la estructura B4-3 se recuperaron 32, y en la Operación 7 en la estructura B4-2 se recuperaron 123. De 111 piedras que hemos estudiado, vemos que estas tienen una distribución gaussiana, con 53% teniendo un peso entre 65 y 127 g, y un 38% tiene un ancho de 0.045 a 0.05 m. Por la forma esférica de las piedras, su localización dentro de un espacio defensivo, y la consistencia en peso y tamaño, las estamos interpretando como armas antiguas. Además, con el propósito de entender mejor estos artefactos, estamos llevando a cabo entrevistas etnográficas con usuarios de estas armas en tiempos modernos. En base de estas entrevistas se sabe que en años recientes estas armas se han usado para ahuyentar pericos y otros pájaros de milpas, pero su uso también se extiende a la caza de animales pequeños.

VIDA, RITUALES Y REFUGIO EN MACABILERO

Aunque Macabilero se desarrolló como un lugar defensivo durante el Preclásico Tardío, hay evidencia para sugerir que el sitio también ocupaba una función ritual relacionado con cuevas. En la plaza sur se recuperó, del relleno de Macabilero Nuevo, una estalagmita de unos 0.14 m de ancho en la base. Esta estalagmita probablemente vino de las cuevas cercanas donde abundan estas formaciones. El colocar el fragmento de estalagmita en el relleno posiblemente fue intencional con el objetivo de recrear un espacio de cueva debajo de la plaza.

El Grupo Camaleón también tuvo una función ceremonial, tanto durante la fase Abal como en la Pom. En la estructura B4-1 hallamos un pequeño altar liso y circular de aproximadamente 0.33 m de diámetro y

0.08 m de grosor. En la estructura B4-2 hay una nivelación amplia orientada hacia la plaza al norte. En esta nivelación también se documentó un altar pequeño en la superficie. Este altar posiblemente se encontraba en el eje de la estructura B4-2, pero al estar en la superficie es probable que este haya sido movido luego del abandono del sitio. En dicha nivelación probablemente se llevaban a cabo rituales y posibles sacrificios. En el relleno de la última fase de la estructura B4-2 hallamos un gran número de piedras de honda, la mandíbula de posiblemente dos cánidos y otros huesos de fauna, al igual que una espina de mantarraya. La idea de una función ritual en esta plaza es reafirmada también por la presencia de un fragmento de estalactita lisa frente a la fachada oeste de la estructura B4-1, elemento que posee un fuerte simbolismo en la ritualidad del área, como puede observarse en Yaxchilán con su Estela 31 elaborada en una gran estalactita frente al Edificio 33 (Brady *et al.* 1997).

En las dos cuevas más grandes del sitio se ha documentado un uso continuo de estos espacios, evidenciado por una gran cantidad de cerámica que embarca material de la fase Abal del Preclásico Tardío hasta la fase Naba del Clásico Temprano. En la cueva más cercana a la plaza del Grupo Joven Danto se recolectaron materiales de superficie incluyendo una acumulación de fragmentos de huesos humanos, incluyendo un fémur y una falange de pie humano; además de algunos huesos de animal, incluyendo una tortuga, venado y cocodrilo. En el exterior de la cueva también se encontró una mandíbula humana con evidencia de decapitación. En base de un análisis del colágeno del diente de la mandíbula, se llegó a fechar la misma para el Preclásico Tardío, 73-226 AD con un 95.4% de certeza. Esta mandíbula presenta evidencia temprana del papel que jugaba la violencia y el ritual en el desarrollo del sitio, con implicaciones que aún están por evaluarse a fondo.

Es importante notar que Macabilero no solo era un refugio o espacio ritual temporero, pero que personas vivían en áreas residenciales localizadas en terrazas en la falda occidental del cerro que define el sitio. Estas consistían en pequeños grupos de patio de dos o tres estructuras. Algunas están dentro de murallas defensivas mientras que otros grupos se encuentran cerca de abrigos rocosos. En la base de pared de caliza expuesta localizamos un entierro saqueado con material fechado para el Preclásico Tardío. La evidencia del individuo del Entierro 2, y la cercanía de este a grupos residenciales nos indican que existía una comunidad permanente en Macabilero. Los habitantes de estos grupos proba-

blemente fueron los principales constructores y partícipes de los eventos rituales, al igual que los primeros en buscar refugio dentro de las murallas del sitio durante momentos de conflicto.

ABANDONO Y CONTINUIDAD

Luego de la fase Pom se observa poca ocupación y desarrollo en Macabilero fuera de las cuevas. Lo más probable es que el sitio fue abandonado para finales del Preclásico Terminal y comienzos del Clásico Temprano. La única evidencia de ocupación continua viene del área residencial conocida como Grupo Sereque. El Grupo Sereque se localiza al noreste de las áreas principales del sitio. Se ubica sobre una gran plataforma con tres estructuras en una península formada por el Arroyo Macabilero.

Se realizaron cinco unidades de excavación con el objetivo de obtener material arqueológico para fechar el edificio y además definir su forma arquitectónica. Para ello se trazó un pozo en el área central de la estructura, una trinchera al sur de la misma y tres unidades que ampliaron el extremo sur de la trinchera. Esta última conectaba con el pozo central. Ello permitió definir dos periodos constructivos: el primero compuesto por arcilla café oscura con piedrín de caliza, fechado para el Clásico Temprano, mientras que un segundo momento constructivo posee por lo menos dos etapas, compuestas por tierra café con piedra caliza que sirvió como relleno y argamasa, utilizando piedra caliza canteada para la construcción de muros. Este segundo momento se encuentra fechado para el Clásico Tardío y Clásico Terminal.

Al final de la trinchera fue definido el muro que delimitaba la estructura al sur y el piso del último nivel constructivo en el patio. Bajo este piso, se localizó un basurero fechado desde el Preclásico Tardío hasta el inicio del Postclásico Temprano. A 0.40 m bajo el piso y el vertedero se localizaron ocho lajas que cubrían una inhumación. El Entierro 3 consiste en la osamenta de un individuo masculino mayor de 50 años depositado dentro de una cista, delimitada principalmente por piedras pequeñas con algunas piedras medianas y grandes. La cista tiene una orientación de 110° ubicando la cabeza al sureste y los pies al noreste.

El Grupo Sereque es un ejemplo de la población permanente que ocupó las áreas cercanas a las fuentes de agua, presentando evidencia de que a pesar que Macabilero fue abandonado, todavía había grupos viviendo en áreas cercanas. Debido a la falta de más informa-

ción, aún no es posible determinar la filiación concreta de esta población con los sitios rectores de la región en la línea del tiempo, pero el material cerámico nos muestra que en el periodo Preclásico y parte del Clásico Temprano, aún hay vínculos y tradiciones con el área del centro de Petén, mientras que hacia el Clásico Tardío e inicios del Postclásico hay una fuerte conexión con las tradiciones cerámicas de los sitios a lo largo del Río Usumacinta, así como como lugares tan distantes en la Península de Yucatán, tal es el caso del Tipo Silho Naranja Fino de Chichen Itzá, por ejemplo.

CONCLUSIONES

Nuestras tres temporadas de investigación nos indican que Macabilero sirvió como un refugio defensivo tanto para los habitantes cercanos como para aquellos de las áreas cercanas. A pesar de que todavía nos queda por analizar todos los aspectos de índole ritual en el sitio, queda claro que aparte de ser un sitio defensivo, Macabilero jugaba un papel ritual importante a nivel regional para el periodo Preclásico. Es notable que el espacio ritual se concentraba más en tener espacios abiertos y en las cuevas, y no en el desarrollo de un Grupo E como es típico de sitios contemporáneos en el centro de Petén (Doyle 2012). Claramente la ausencia de un Grupo E en el sitio no es por un aislamiento cultural, ya que el material arqueológico del sitio, en especial su cerámica, comparte mucho de los elementos y estilos típicos del Preclásico en otras áreas de las Tierras Bajas. Macabilero entonces nos presenta un desarrollo socio-político particular de la región, uno que se distingue tanto en su forma y naturaleza ritual de sitios preclásicos del centro de Petén.

REFERENCIAS

- BRADY, James E.; Ann Scott, Hector Neff y Michael D. Glascock
1997 Speleothem breakage, movement, removal, and caching: An aspect of ancient maya cave modification. *Geoarchaeology - An International Journal* 12(6):725-750.
- BROWN VEGA, Margaret y Nathan Craig
2009 New experimental data on the distance of sling projectiles. *Journal of Archaeological Science* 36(6):1264-1268. DOI:10.1016/j.jas.2009.01.018

DOYLE, James

2012 Regroup On “E-Groups”: Monumentality and Early Centers in the Middle Preclassic Maya Lowlands. *Latin American antiquity* 23:355-379. DOI:10.7183/1045-6635.23.4.355.

HOUSTON, Stephen D.; Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden y René Muñoz

2003 The Moral Community: Maya Settlement Transformation at Piedras Negras, Guatemala. En *The Social Construction of Ancient Cities*. pp.212-253.

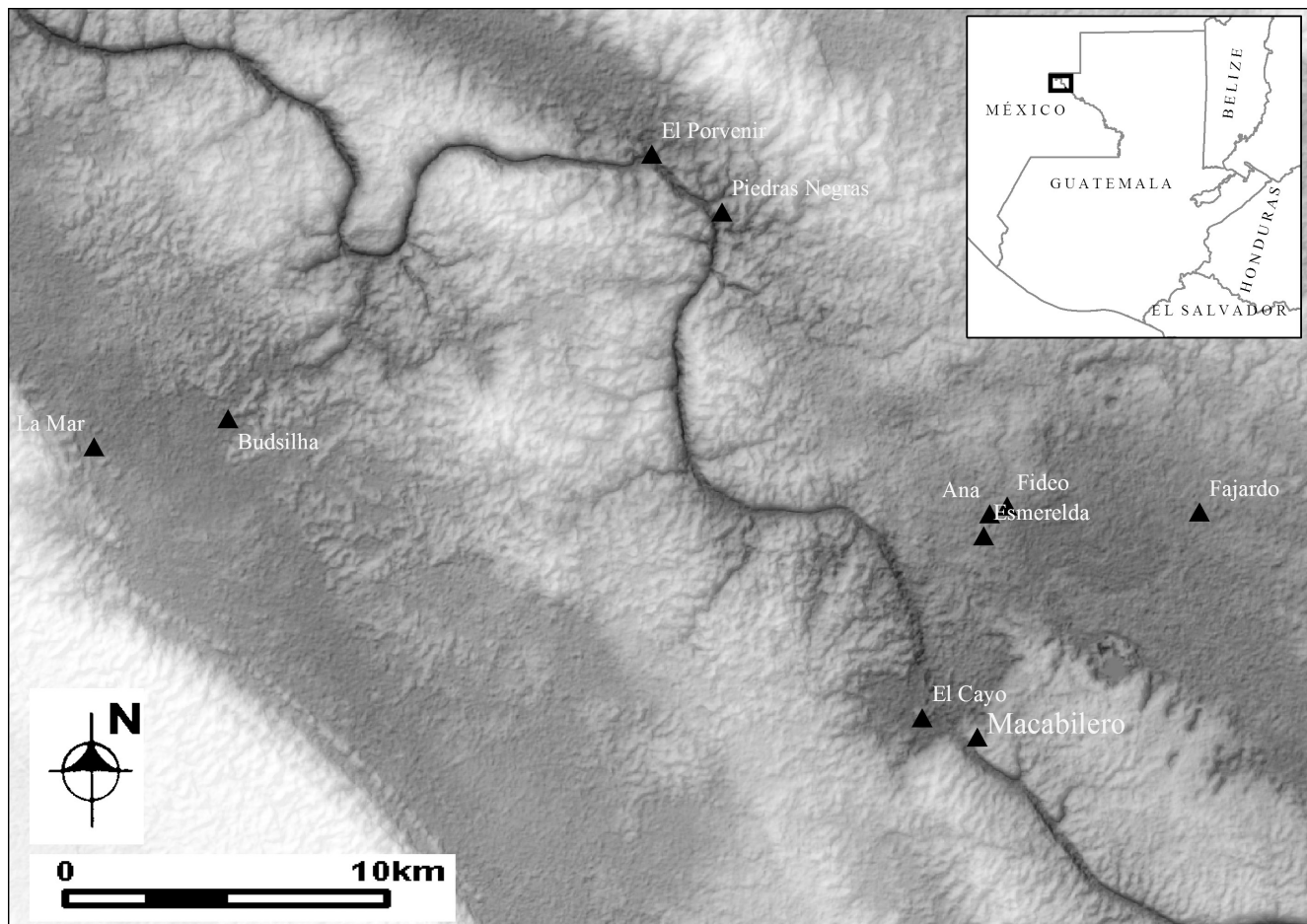


Fig.1. Mapa con los sitios Preclásicos del Río Usumacinta.